



Revistita nacional.—muy barata, original.—
con buenas ilustraciones,—y notables condiciones—de carácter especial.

SUSCRICIÓN

En toda España.—Trimestre, 1,50 pesetas.—Un año, 6.
Número corriente, 5 céntimos.
Idem atrasado, 25 íd.

Redacción y Administración

Valverde, 24, 2.º

Para la correspondencia y suscripciones dirigirse al Administrador.

PARA LA VENTA

25 ejemplares, 75 céntimos.
12 ídem 40 íd.
25 ídem atrasados de uno ó varios números, 2 pesetas.

Importante.

Terminada ya la primera temporada, y teniendo pensado establecer reformas de gran importancia en esta publicación, aprovecharemos, para llevar á efecto nuestros trabajos preparatorios, el tiempo de clausura del Circo taurino durante la canícula, suspendiendo la publicación de esta REVISTA hasta que empiece la segunda temporada (sin perjuicio de publicar algún *extraordinario*, si hubiera motivo para ello), para inaugurar la segunda campaña con nuevos bríos y alientos, y con grandes reformas en beneficio del público y de nuestros abozados; las cuales anunciaremos con tiempo á nuestros corresponsales (á los buenos), para que, enterados de nuestros propósitos, puedan fijar sus pedidos, para nosotros hacerlo á la vez de la tirada de esta publicación. Hasta el 5 de Setiembre se despide de todos, deseándoles muchas felicidades,

La Empresa.

Los señores corresponsales y suscritores que se hallen en descubierto con esta Administración, se servirán saldar sus cuentas en toda la presente semana, si quieren disfrutar de las ventajas que pensamos ofrecerles en la segunda temporada.

TOROS EN MADRID

12.ª y última Corrida de abono, verificada

el día 18 de Julio de 1886.

Toros de la vacada de D. Felix Gómez.

Matadores: Frascuelo, Cara-ancha y Mazzantini.

Presidencia de D. Fernando Miranda.

Con un calor que despedía chispas, y una galvana de primera clase, me fuí dando soplidos á la plaza, corriendo *pa* coger un poco de aire; y al llegar á la calle de Sevilla,

que no es ni de Sevilla, ni aun es calle, estaba de sudor tan empapado, y tal necesidad de *descansarme* tenía, que metime como pude en un largo cajón que pasó *andante*, é incrustado me *vide* de repente en un gran pelotón de humana carne, que arrastraban dos mulas calle arriba, sin poder ni siquiera menearme; y aquí cae una mula y aquí se alza, anda el coche una vez, vuelve á pararse, y al cabo de dos horas, por lo menos, de no poder siquiera ni aun sonarme, llegué á la plaza y penetré corriendo á empezar de verdad á *descansarme*.

Saqué papel y cartera con resignación y calma, y empecé el apuntamiento de todas las circunstancias, que en la dozava de abono iban á ver en la plaza.

Ya las cuadrillas salieron al compás de la charanga; ya cogieron los capotes; y descorida la trampa del chiquero, sale el toro primero, que se llamaba *Marqués* y era tan buen mozo, que al ver su soberbia estampa, fué aclamado con respeto y entusiasmo y algazara. Después tomó nueve puyas de la gente acabalada, les hizo rodar dos veces, matándoles una jaca, pues aunque era algo blandito voluntad no le faltaba. El Pulguita, y el Ostión con su *parte* ya curada, entre los dos le clavaron media docena de palas, digo, palos, banderillas, bien puestas y bien clavadas. Llega la hora de la muerte, Salvador brinda al que manda, y se va derecho á *Marqués*

EL CHIQUITIN.



Lit. de Brabo. Deseño. 14 y Carbon. T. Madrid.

JOSÉ MACHUO.

á darle la bien *marchada*;
pero dejemos el verso
y hablemos en prosa llana.

Vestía el matador de verde oscuro con golpecitos de oro.

Desplegó la muleta en los hocicos del animal, y después de cuatro naturales, cuatro altos, uno con la derecha y tres cambiados, se tiró, resultando un pinchazo bien señalado. Repitió con uno alto y dos con la derecha, rematando con una buena, bastante tendida, pero fué tan honda que acabó con la vida del animal.

En suma: el matador bregó con todo el lucimiento posible, dadas las condiciones del toro que estaba muy parado y no dejaba rematar bien los pases. Por lo demás, el animal llegó bien á la muerte.

Hubo palmas y un poco de charanga, y después de arrastrar á los cadáveres, el segundo de Gomez salió á plaza.

Frascuelo, era retinto, vuelto y fino de armas.

Hubo un poquitito de lio por *mor* de los capotes, un tantico desordenados, hasta que queriendo cumplir el cornúpeto dió dos arremetidas á los antedichos caballeros sin daños personales ni animales.

Siguió dando cornadas con algo, así como galbana, hasta cuatro. Cayeron los señores tres veces á tierra.

Mogino salió, retirándose con oportunidad dos veces, y marcó un par bueno, pero el toro no hizo nada por él. Volvió y colocó un par sesgando, y otro par después que su compañero Antolin colgó dos palitos pescueceros; repitiendo este con otro par por la medianería.

Cara, con traje igual al del primer espada, se presentó ante la res. Dió siete pases y un metisaca, después de pasarse sin herir: cuatro pases más y otra pasada, por meterse estando el toro humillado. Luego un pinchazo; y por último descabelló al primer intento, que era lo que merecía el toro, única suerte para salir con lucimiento el matador, pues el toro llegó á la muerte en tan malas condiciones, que no era posible hacer nada bueno con él. Se tapaba y defendía de una manera que imposibilitaba todo trasteo.

Comediante, retinto, ancho de cuna y que cojeaba algo, salió correton y saltó por tablas del 4. Con poder y codicia, tomó diez varas del Sastre, Vargas y Fuentes, que se apearon por las orejas cuatro veces y perdieron en la refriega cuatro vehículos.

Galea salió una vez en falso y después puso un par al cuarteo, bueno, pero sin lucimiento.

Tomás Mazzantini salió muy bien, retirándose sin consumir por falta de resolución, y volviendo á salir colocó un par al cuarteo que no se le recompensó como merecía. Ambos chicos repitieron un par, cada cual, cumpliendo.

Llega la hora suprema, y Mazzantini, de azucelste y oro, tiende la muleta, y dando cinco de telón, uno con la derecha y otro cambiado, se tiró con limpieza, marcando bien una estocada, que dió en hueso. Volvió con cinco pases más y una muy buena, corta.

Después de varios pases y un pinchazo, re-

mató á su enemigo con una media estocada, bien colocada.

El matador trabajó con fe y se tiró á matar (aunque con desgracia), con toda la limpieza y verdad que lo pueda hacer el mejor matador de toros.

Al *espoliarium* fueron los difantos, los caballos y el toro, todos juntos; pues al llegar la hora de la muerte, distinción entre clases no se advierte.

Ruano tenía por nombre el cuarto; era colorao, desigual y con fisonomía de becerro.

Los alfilerazos que recibió fueron cinco, á cambio de un vuelquecito que le propinó al Sastre y le *vaptó* un *acémilo*.

Ostión puso dos pares al cuarteo, en el lomo y demás del animalito, y Pulga le adornó con dos palitos bien colocados.

Otra vez ejerciendo sus funciones Salvador, trasteó á *Ruano* con cuatro naturales, tres altos, doce con la derecha y tres cambiados, y dió un pinchazo, pasándose antes sin herir; luego otros seis pases más y media buena; terminando con un descabello á la primera. (Palmas).

El quinto atendía por *Soberbio*, era buen mozo y bien armado.

Cara le lanceó de capa con cuatro verónicas, una navarra y un farolillo.

Le pincharon los picadores seis veces y pagó los vidrios rotos un jaço.

Antolin cuarteó dos pares aceptables, y Mojino... medio...

Otra vez Cara con los trastos de matar, dió tres pases y una corta atravesada, citando á recibir. Diez pases más y un pinchazo. Otros tres y otra pinchadura con desarme.

Y después de cuatro pases y media estocada cayó el toro. El matador pasó desconfiado é hirió con desgracia.

Saltador cerró plaza y temporada: retinto y cornicorto.

Fué voluntarioso en varas, que tomó diez, derribando á los ginetes cuatro veces y matando dos caballerías.

A Vargas lo llevaron á la enfermería.

Entre Tomás y Galea, le colgaron seis palitos aceptables.

Mazzantini mató á *Saltador* de una buena hasta el pomo, previos seis pases, y se acabó la fiesta.

Resumen y apreciación de esta taurina función, en el texto lo hallarás; y en Setiembre me tendrás, lector de mi corazón, siempre dispuesto á agradarte, siendo imparcial, hasta el fin... pues fuera inícuo engañarte, y no lo hará por su parte, ni tal piensa,

Chiquitín.